

DICEN EN CUERNAVACA



Carlos Vargas Herrera / Armando Ramírez

Costa Rica / México

2016

DICEN EN CUERNAVACA

Basada en la Investigación realizada por Carlos Vargas Herrera y Armando Ramírez, con el auspicio de IBERESCENA y la novela "Macario" de Bruno Traven
Versión libre para teatro de títeres y un actor.

Personajes:

EXPLORADOR: (Actor títritero) Maquillado discretamente de muerte; vestido con camisa de manga larga en color beige, pantalón de lino color caqui y botas de piel altas hasta la rodilla; Chonete, alforja y paliacate al cuello.

MACARIO (títere de mesa), descalzo, usa camisa y calzón de manta, sombrero, morral, machete y guaje muy viejos.

MUERTE (actor), se distigue por un sombrero de paja y sala ancha, sarape colorido y media máscara.

MUJER de Macario (actor), se distingue de la muerte por un rebozo típico de Tehuantepec.

DIABLO (actor), se distingue por una chaquetilla con botonaduras de oro, sombrero sevillano y media máscara.

JESÚS (actor), se distingue por un rebozo típico de un color, corona de espinas y máscara de Donald Trump con cabellos rubios largos.

VIRREY DE CASAFUERTE, de época, S.XVIII.

Lugar:

En algún lugar del bosque.

Época:

Segunda mitad del siglo XVIII

Después de la segunda llamada se escucha detrás del telón una versión del “Son” de “El perro”. Al fondo de la escena hay una ofrenda tradicional mexicana de Día de Muertos sobre una estructura, una luz tenue en zenital la ilumina, dos mesas más a los costados. La canción termina, el explorador entra detrás de bambalinas, revisa el espacio visualmente de manera interesada. Encuentra al público y comienza su monólogo con una calaverita.

EXPLORADOR-

“La muerte presurosa no para de trabajar
Los restos de las calaveras no son fáciles de arrastrar
A estos versos ojerosos me los llevo a tumba
Para comer tamalitos y bailarnos con una rumba

“Es trágica la muerte de esta tradición.
Culpa de todos los mexicanos a los que no olvidaron en el panteón.
Calaveras y diablitos les trinchan el corazón.”

Extrañamos lo que recordamos. Incierta es la memoria ligada a los afectos, de niebla y humo aunque nos parezca de piedra. El tiempo traza y nosotros escogemos lo que vemos en su lienzo, eso nos ata a los lugares, a las personas, a los momentos, y yo, escogí ser libre y olvidar. Por eso me fui a viajar, sólo daba un paso y luego otro. Siempre hacia adelante sin dejar de caminar, y por más que avanzaba para olvidar, por más que intenté no encadenarme a nada y partir, su semblante aparecía cuando menos lo esperaba: en sueños, en la fronda de un árbol, en el rabillo del ojo cuando volteaba, en el reflejo del agua que bebía, o en la inmensa lejanía del horizonte sobre el mar. Llegó el día de voltear atrás y ver que cada paso que había dado, había sido una elección, buena o mala, no sé, no importa, que la suma de esas desiciones me trajo hasta aquí y mientras más me alejaba, iba cobrando más y más fuerza su recuerdo. Después de tantos intentos infructuosos, me declaro incapaz de olvidar sólo a uno de todos los hombres y mujeres que se borraron en mi camino. Por eso para desprenderme de Macario, me veo forzado a contar lo que pasó al norte, en Cuernavaca.

CUADRO 1.

Centro

Jacal.

Escenografía de interior del jacal.

Su mujer permanece al fondo de la escena haciendo tortilla en un comalito. Entra Macario títere entra en su jacal. Tira la carga de leña. Se deja caer...

MACARIO - ¡Ay , mujer! Que cansado estoy. Tengo hambre, ¿Qué hay de comer?

MUJER-

(cubierta con el rebozo)

Frijoles negros, chile verde, tortillas, sal y té limón. (Macario se hinca y sale mujer.
Se congela la escena)

Transición: (Actor titiritero a Explorador)

EXPLORADOR- La cena era siempre la misma, (La Explorador observa a Macario) sin variación alguna. Él conocía la respuesta mucho antes de llegar a casa. Preguntaba solo para decir algo y que sus hijos no lo consideraran una simple bestia de carga. Macario era leñador. Padre de once hijos andrajosos y hambrientos. No deseaba riquezas ni cambiar por una casa bien construida el jacal en el que habitaban él y su familia. Tenía, eso sí, desde hacía veinte años, una sola ilusión: poder comerse un guajolote asado enterito, a solas. Todos los días del año se levantaba antes del amanecer para ir al bosque. Regresaba al anochecer con una carga de leña, que era todo un día de trabajo. Vendía la carga por dos reales...a veces, por menos. Solo los días de muertos los panteoneros pagaban hasta tres reales; tres reales era una fortuna para su mujer. Ella de modo más marcado que su marido, producía la impresión de que iba a desvanecerse de hambre. Su mujer, conocida en el pueblo como la mujer de los ojos tristes.

Transición: (Actor a Mujer)

MUJER- Macario la comida ya está lista. (Le lanza la tortilla como un freebe)

MACARIO- ¡Demos gracias al señor, pobres pecadores! (Salen en títeres planos “Los hijos” con cara de hambrientos, los observa) ¡Oh, señor! ¡Si por lo menos una vez en mí pobre vida, pudiera comerme entero un guajolote asado, moriría tranquilo y descansaría hasta el día del juicio final!

Transición: (Actor a explorador)

EXPLORADOR- No había tomado los primeros bocados cuando se percató de que sus hijos lo miraban con la esperanza de que dejara algo para ellos en el plato. Tantas veces habían escuchado sus hijos aquel lamento que ya no le prestaban atención, lo consideraban como una forma de dar las gracias después de la cena. Su mujer sabía que Macario no comería tranquilo mientras sus hijos lo vigilaran deseando hasta el último de sus frijoles. Eso le preocupaba.

(se congela la escena. titiritero realiza: Macario se hinca y bajan los títeres planos)

Él era un buen marido. Nunca pegaba a su mujer. Trabajaba tanto como le es posible trabajar a un hombre. Solamente los sábados se reservaba dos centavos para tomar un trago de mezcal, que ella misma le compraba en la tienda. Ella ahorraba de los pocos centavos que ganaba lavando ropa. Ahorró durante muchos años hasta que pudo comprar el guajolote más grande que vio en la plaza.

(Se cubre con el rebozo, va hacia la ofrenda. De espaldas al público realiza la acción de matar, desplumar y preparar el guajolote, lo pone sobre la mesa.) (se descubre) No dijo nada a sus hijos ni a su marido. La mujer preparó el guajolote poniendo en ello todo su amor, sus mejores deseos. Trabajo toda la noche para que estuviera listo al amanecer.

Transición: (Actor Mujer)

MUJER- (Canta mientras se dirige a Macario.) “Estas son / las mañanitas / que cantaba/ el rey David.../” Hoy es tu santo, esposo querido. Felicidades, toma, aquí tienes el guajolote que tanto haz deseado. (le entrega el guajolote.) Llévatelo a lo más profundo del bosque y cómetelo tú solo. Anda, corre, antes de que los hijos lo vayan a oler, porque entonces ya no podrás de compartirlo con ellos.

(durante este texto Macario recorre el escenario en distintas direcciones incrementando su velocidad cada vez hasta que sale de escena)

MUJER- “Gracias”. “por favor”... esas palabras Macario casi nunca usaba, no sabía cómo; además ya iba demasiado lejos. Solo pensaba en una cosa: correr, correr.

(Se manipula el títere como corriendo y sale volando con guajolote en las manos, obscuro)

(Al Público) Macario se fue al bosque. Lo llame por que había olvidado el guaje, le pregunte si quería que le cambiara el agua. –No, mujer. Ayer bebí del arroyito me contestó. Dámelo como está contesto el-. Y así, carrió rumbo al bosque.

Obscuro.

CUADRO 2

Izquierdo actor

El bosque, al pie de escenografía de árbol.

MACARIO- Mi mujer es una gran cocinera, solo que nunca he tenido oportunidad de decírselo. (con la mano desprende una pierna del guajolote y está a punto de comerla)

OFF: Se escucha un zapateado, emulando el galopar de un caballo acercándose cada paso. Macario se esconde detrás del árbol.

(Macario al escuchar, se esconde detrás del árbol)

Transición: (Actor en Diabolo)

DIABLO- Amigo, sal de ahí.¿Qué dices, amigo, quieres darle a este pobre jinete cansado, un bocado de ese guajolote? He cabalgado toda la noche y me muero de hambre. ¿Por qué no me convidas un pedazo de tu almuerzo?

(Macario sale del árbol lentamente)

MACARIO- En primer lugar, este no es mi almuerzo. Y en segundo lugar, a esta comida solemne yo no invito a nadie, ¿me entiende?

DIABLO- ¡Hombre, amigo! Te doy mis espuelas de plata a cambio de esa pierna de tu guajolote.

MACARIO- Las espuelas no me sirven, ni caballo tengo.

DIABLO- Te daré un botón de oro de mi traje a cambio de la pechuga de tu guajolote.

MACARIO- ¡Úyyy no! Si alguien me viera con una sola de esas monedas de su botonadura, me torturarían hasta que confesara de donde la robé y luego me cortarían la mano por ladrón. Imagínese yo, un leñador, con una mano...

DIABLO- Mira, este bosque y todos los de la comarca son míos. Estoy dispuesto a dártelos a cambio del alón del guajolote y un puñito de relleno. ¡Qué dices, amigo? ¡Tanto a cambio por un poquito!

MACARIO- Esos bosques no son suyos, son del Señor. Y si acaso fueran suyos y me los regalara toditos, yo tendría que venir diariamente a cortar leña, como lo he hecho todos los días de mi vida.

DIABLO- ¡Hombre, amigo...!

MACARIO- ¡Oiga, ni usted es mi amigo, ni yo lo soy suyo, ni lo seré nunca! Entienda eso. Mejor váyase pa'l infierno y déjeme a mí en paz. fuera, fuera, diablo panzón...

DIABLO- Pues... ultimadamente... ¡Malditos sean los hombres y maldito sea este mundo!
(Macario se asusta y se coloca detrás del árbol nuevamente. Se retira el diablo. Se quita vestuario)

MACARIO- (Macario sale) ¡Quién creyera que en estos bosques hubiera tipos como estos!

CUADRO 3 -

Derecha actor
El bosque, al pie del árbol.

(música celestial)

Macario sale detrás del árbol, toma la pierna del guajolote. Una luz deslumbrante ilumina en back al titiritero vestido de Jesús. Emulando un coro celestial canta.

JESÚS- (En tono gringo acercandose a Macario)
“Dame/ buen vecino/ como yo habré de darle/ algún día”. Tengo hambre. Vengo desde muy lejos. Voy a la casa de mi padre. Dame, por favor, la pierna que tienes en tu mano y yo te bendeciré por ello.

MACARIO- Es usted muy agradable, el más bondadoso de los hombres que he conocido y que conoceré.

JESUS- Entonces, dame la mitad de la pechuga de tu guajolote, a ti no te hará mucha falta (intenta arrebatarle la pechuga del guajolote, Macario lo esquiva.)

MACARIO- Si usted, mi reverendísimo Señor, cree que nada pierdo, le respondo con mucha pena que usted está equivocado. Sé que tal vez blasfemo al decir esto, pero usted sabe Señor que yo no puedo perder ni un pedacito de este guajolote. Este guajolote me fue dado para que lo comiera entero. Si yo le regalara aunque fuera un pedacito del tamaño de una uña, dejaría de estar completo. Toda mi vida he orado y rogado por este guajolote y compartirlo ahora, sería destruir la felicidad de mi esposa que me lo regaló. Le ruego me perdone.

JESUS- Te comprendo, Macario... hermano; y te bendigo. Come tu guajolote en paz. Pasaré por tu pueblo y construiré un muro... que tu pagarás eh! para que nadie entre en tu jacal, bendeciré a tu mujer como reina de belleza y a tus hijos. (Canta mientras va saliendo por la derecha.) “Dios/ esté contigo hoy/ y hasta el último / de tus días”. (la luz disminuye del titiritero y se queda solo Macario.)

MACARIO- Realmente me da pena, se veía cansado y hambriento. Pero yo no puedo darle ni una pierna ni parte alguna de la pechuga porque ya no iba a estar completo. (Macario se queda hincado en escena).

CUADRO 4.

Centro actor
El bosque, al pie de un árbol.

Transición: (Actor a Muerte)

Se escucha el huapango “La bruja”; entra la muerte por el fondo derecha de la escena, lentamente de la vuelta al escenario, sus pies cadavéricos se detienen frente a él.

MUERTE- ¡Ay compadre! ¡tengo muchísima hambre!

MACARIO- ni que lo diga, compadre. Eso se ve.

MUERTE- Ya que puedes verlo, no dudarás en darme una pierna de tu guajolote.

MACARIO- Bien, (al público) ¿Qué puede hacer un hombre contra su destino? Nada. Tenía que sucumbir finalmente. No hay escape posible. Hubiera podido gozar de gran ventura, pero el destino no lo quiso y así debe ser. Nunca tendré un guajolote para mí solo. Nunca. Nunca.

Bueno, compadre, llénese la barriga. Yo sé bien lo que es tener hambre, nunca he tenido otra cosa en mi vida. Siéntese, medio guajolote para usted, gócelo. (la Muerte se cubre a Macario), compartire el guajolote con usted pues y usted me dice que parte prefiere.

MUERTE- ¡Ay, compadre, que delicia! (La Muerte cubre a Macario y comen del guajolote a saciarce) ¿Ay compadre! Que bueno estuvo. Oiga, compadre, antes de que yo llegara tuvo otros dos visitantes, ¿verdad?

MACARIO- Si, ¿Cómo lo supo, compadre?

MUERTE- Yo debo saber lo que ocurre en el mundo. Es parte de mi trabajo. ¿Reconociste a los visitantes?

MACARIO- ¡Pos claro! Ni que fuera yo hereje.

MUERTE- El primero era el demonio?

MACARIO- Si, ese. Aunque se me presente vestido de charro, lo reconozco, luego, luego, compadre.

MUERTE- ¿Por qué no le diste tu guajolote? Él puede hacerte mucho daño, tú lo sabes.

MACARIO- ¿A mí? ¡Qué va, compadre! Yo conozco sus mañas, lo que el quería era atraparme. ¿Por qué iba a darle de mi guajolote? Se veía que era rico, llevaba el dinero cocido por fuera de los pantalones. Si quisiera se compraba media docena de guajolotes asados y dos puercos horneados.

MUERETE- Y al segundo, ¿lo reconociste? ¿Viste que era...?

- MACARIO- ¡Pos claro que lo reconocí! ¿Qué no soy buen cristiano? (se santigua) Sentí re feo tener que negarle aunque sea un pedacito chiquito de mi guajolote, se veía que tenía hambre. Pero, ¿quién soy yo, para darle a nuestro señor un trocito de comida? Su padre posee todo el mundo y todas las aves del mundo y le puede dar todos los guajolotes que quiera. ¿no le dio comer a cinco mil gentes con solo dos peces y cinco panes? ¿no llenaron doce sacos grandes con lo que sobró? Si realmente tiene hambre, puede arrancar una hojita de pasto y alimentarse. Darle de mi guajolote hubiera sido una gran pecado. El pudiera hacer que una hormiga se convierta en pavo relleno. ¿no fue él quien transformo el agua en vino? ¡por cierto, compadre! (mete la mano a su morral y saca una botella de mezcal que beberán, “ad libbitum” en el transcurso de la escena hasta darle fin.) Entonces, ¿quién soy yo, pobre leñador con once hijos que alimentar, para humillar a nuestro señor haciéndole aceptar de mis manos pecadoras un pedazo de guajolote? No, yo respeto el poder de Dios.
- MUERTE- ¡Híjole, compadre, que filosofía la tuya! Tu si sabes proteger lo tuyo. Tienes una mente sana.
- MACARIO- Nunca nadie me había dicho eso, compadre.
- MUERTE- Ahora dime, ¿por qué a mí sí me diste de tu guajolote y se lo negaste al diablo y a nuestro señor?
- MACARIO- La cosa con usted es distinta por una razón: yo soy humano y se lo que es el hambre y lo que es sentirse morir de necesidad. Además, yo nunca he sabido que tenga usted poder de crear o transformar cosa alguna, usted no es mas que un servidor obediente del supremo juez. Tampoco tiene usted dinero para comparar algo, porque ni siquiera tiene bolsillos en su traje o lleva algún morral consigo. Es cierto que he tenido el mal corazón de negar a mi mujer un bocado del guajolote que ella misma preparó para mí con todo su amor. Porque siendo tan delgada como es no se ve ni una pequeñísima parte tan hambrienta como usted. Tuve la voluntad suficiente para no darles a mis pobrecitos hijos, siempre deseosos de comer, algunos bocados de mi guajolote, porque a pesar de lo hambrientos que están, ninguno esta como usted.
- MUERTE- ¡vamos, compadre! No le des tantas vueltas al asunto, eres en verdad muy ingenioso, pero dime la verdad, no temas lastimarme. Tu dijiste, cuando empezaste a hablar, que atiende a una razón. Dime, ¿Cuál es?
- MACARIO- (La mira unos instantes) En cuanto la vi comprendí que no me quedaba tiempo de comer ni una sola pierna y tendría que abandonar el guajolote entero. Cuando usted se aparece ya no da tiempo de nada. Así que pensé: “mientras come usted, pus comeré yo”.
- MUERTE- ¡Por el gran Júpiter, compadre! Que listo eres. No recuerdo haber encontrado otro mas listo desde hace largo tiempo y que supiera esquivar tan hábilmente su ultima hora. ¡ni siquiera me tuviste miedo! Realmente te mereces que yo te seleccione para prestarme cierto servicio, un servicio que hará de mi existencia solitaria menos

aburrída de vez en cuando. Habrás de saber, compadre, bromas que no hieren a nadie y que me divierten haciendo que mi trabajo sea menos monótono, ¿comprendes?

MACARIO- Creo que sí.

MUERTE- ¿sabes lo que voy hacer para compensarte por la comida que me haz ofrecido tan generosamente?

MACARIO- ¡como, compadre! (se levanta tambaleante.) ¡Oh. No! Por favor, señor, no me haga su ayudante. No haga eso, cualquier otra cosa que desee usted, bien; pero que no sea ayudarle.

MUERTE- (Levantándose con dificultad, intentando mantener el equilibrio.) ¡Yo no necesito ayudantes ni nunca los tuve! No, se trata de algo bien distinto, te convertiré en doctor. En un gran doctor capaz de eclipsar a todos los médicos y cirujanos sabihondos que tan a menudo me hacen desagradables jugarretas con la idea de ridiculizarme. Eso es lo que voy a hacer. Te prometo que te recompensaré tu guajolote un millón de veces. ¡Trae aquí tu guaje! tírale el agua. (Macario vacía el guaje y se lo entrega a la muerte. Esta da siete golpes con los pies sobre la tierra, coloca el guaje bajo su zipper, se voltea al público. Lo llena con un líquido que parece salir de entre sus piernas.)

Este líquido hará de ti el médico más notable del siglo. Una sola gota bastara para curar cualquier enfermedad y si digo “cualquier enfermedad”, me refiero a aquellas consideradas como incurables. Entiendes Compadre?: Una vez que hayas agotado la última gota no podrás obtener ni una más, por lo que el poder curativo que tienes habrá terminado para siempre.

MACARIO- No sé si deba aceptar esto de usted, porque habrá de saber compadre, que yo he sido feliz a mi modo. Cierto que he sufrido de hambre toda mi vida, que siempre me he sentido cansado y que he tenido que luchar constantemente para mantener a mis hijos. Pero así ocurre a todas las gentes de mi condición. Aceptamos la vida que nos dieron y somos felices a nuestra manera, porque procuramos hacer una cosa buena de una cosa mala.

El guajolote que comimos era la ambición más grande de mi vida. Nunca deseé otra cosa.

MUERTE- Pero no pudiste disfrutar de tu guajolote entero; me diste la mitad y tu mayor ambición de la vida no se ha cumplido.

MACARIO- Pero yo no podía elegir, compadre. Menos tratándose de usted.

MUERTE- Eso es lo que me hace juzgarte merecedor de una oportunidad que nunca tuviste.

MACARIO- (Tomando el guaje) Pos, si eso le complace, compadre, llevaré el agua conmigo. Talvez mi mujer o mis hijos lleguen a necesitarla algún día. Entonces podré aliviarlos.

MUERTE- Eso es, compadre. Ahora no te olvides que una vez que esto empiece no podrás parar, pues cuando cures al primero, todos querrán que los cures. Debes usar solo una gota a la vez. Recuerda que este es el pago por el medio guajolote que me diste.

(Escuchamos nuevamente “La Bruja”. Coloca a Macario de rodillas en la mesa. La muerte se dirige a fondo derecha de la escena, Se detiene y se coloca en actitud estatuaría. Con voz de ultratumba.) Escúchame bien, compadre. A donde quiera que te llamen para atender a un enfermo, ahí estaré yo también, solo tú podrás verme. Cuando me veas a los pies del enfermo dale una gota de la medicina en un vaso de agua y que el enfermo la beba, antes de dos días estará curado. Pero si ves parado a la cabecera del paciente, ni te tomes la molestia de darle la medicina, por que el enfermo morirá y no importa los esfuerzos que hagan doctores o familiares, porque de todos modos me lo voy a llevar. Bueno pues, adiós compadre. He de admitir que he pasado un magnifico rato en tu compañía. El medio guajolote que me regalaste reestableció mis fuerzas para los siguientes cien años. Ojala que cuando vuelva a tener hambre me encuentre a alguien tan generoso como tú. Gracias compadre, adiós. (sale)

Transición: (Actor titiritero a explorador)

CUADRO 5 **EXPLORADOR-MACARIO** (hace las acciones que se describen)

Al volver Macario a su casa se encontró con que una calamidad había caído sobre su familia. Regino, su pobrecito niño se estaba muriendo, su mujer tenía la cara hinchada y los ojos colorados de tanto llorar. Miró a su hijo, era el más pequeño de todos. Su niño se moría, casi se había quedado sin aliento, los latidos de su corazón eran imperceptibles. Se dio media vuelta, se dirigió a la puerta, y salió sin saber qué hacer ni a donde ir. Camino automáticamente por la vereda que conducía al bosque y luego al lugar donde había escondido el guaje, lo saco y volvió al jacal.- Pidió una taza de agua limpia- Su mujer se apresuró con un jarrito lleno de agua- Ahora salgan y déjenme solo con mi hijo.- Levanto la vista y se encontro con su invitado parado en la cabecera de la cuna de mi niño. Lo miró a través de los negros agujeros que tenía por ojos, vaciló, se encogió y lentamente se dirigió a los pies del niño y se quedó ahí unos segundos. Rápidamente levanto la cara de mi niño y forzo su boquita vertiendo en ella un poco del líquido que había puesto en el jarro, cuidando que no se desperdiciara ni una gota; una vez que su boca se humedeció empezó a beber voluntariamente todo el líquido. De pronto empezó a respirar con libertad, el color le volvió y movió su cabecita para acomodarse. Llamo a mi mujer. Todas las vecinas que habían estado afuera se precipitaron hacia el interior y al ver lo que había ocurrido se santiguaron y me miraron como si fuera un extraño al que vieran por primera vez.

CUADRO 6 **EXPLORADOR-** (al público)

Macario adquirió el don de curar. Cualquiera que acudía en demanda de curación era interrogado sobre el valor que le daba a su salud. Era el paciente o sus parientes quienes debían fijar el precio de su curación. Si un pobre hombre o una pobre mujer

no podían ofrecer más que unos cuantos centavos, o un puerquito, o un gallo, gozaban exactamente de la misma atención que los ricos, a quienes llegó a cobrar hasta veinte mil doblones de oro. Hombres y mujeres de la más elevada alcurnia cruzaron el océano. Procedentes de España, Francia, Italia, Portugal y otros países venían hasta el con el único fin de ser curados. Si alguien consultaba y tenía la certeza de que no se podía hacer nada después de mirar la ubicación de su huésped, no cobraba la consulta en lo absoluto. Salvo más o menos, a la mitad de la gente que le consultó. En el primer mes del ejercicio de su nueva profesión vació el contenido del guaje en botellas de cristal oscuras, perfectamente selladas para evitar que el líquido escapara evaporándose por los poros del guaje. La última de esas botellas había sido abierta meses atrás y llegó el día en que solo quedaron dos gotas. Decidió anunciar que se retiraría y que no curaría a nadie más. Había envejecido, creía haberse ganado el derecho a pasar tranquilamente los últimos días de su vida. Además, quería reservar las dos últimas gotas para su familia, especialmente para su esposa. Justamente por aquellos días ocurrió que, el hijo del Virrey Don Juan, Marqués de Casafuerte, el más alto personaje de la Nueva España, enfermó. Fueron llamados los médicos más famosos, pero ninguno pudo hacer nada por el niño. Todos aceptaron que el mal era desconocido para la ciencia médica. A Macario no le gustaba viajar, raramente dejó el pueblo, pero una orden dada por el Virrey en persona debe atenderse o pagar con la vida la desobediencia.

CUADRO 7

Una habitación de palacio.

Entra el Virrey hablando una Sevillana. Trae en sus brazos un bulto que simula al niño enfermo. Se detiene, autoritario se dirige a Macario con un marcado acento Español.

Transición: (Actor titiritero a Virrey)

VIRREY- No he sido yo quien te ha llamado. Ha sido mi esposa quién insistió en traerte para que salves a nuestro hijo, al que ningún médico ha podido sanar. Si logras curar a mi hijo te daré una cuarta parte de mi fortuna y podrás pedir cualquier cosa que te guste de palacio. Además te daré licencia para ejercer la medicina en cualquier territorio de la Nueva España y agregaré una carta con mi sello para que ninguna acción penal injustificada te pueda alcanzar. Las promesas que te hago vienen de parte de su Majestad, mi esposa. Ahora escucha lo que yo te digo; si no salvas a mi hijo te entregaré al alto tribunal de la inquisición, bajo el cargo de hechicería y de tener pacto con el diablo, por lo que serás quemado vivo en la Alameda. ¿Haz comprendido?

MACARIO- Si, su alteza. ¿Sería tan amable de dejarme a solas con el niño?

(el Virrey le entrega el niño. Sale bailando. Macario coloca al niño en el piso, saca su botellita, de manera ritual sirve un poco del líquido en un vaso. Mientras tanto la muerte se coloca a la cabecera del niño. Macario la descubre y en intento desesperado

le da vuelta al niño colocándolo al lado opuesto. (da vuelta a la mesa) La muerte cambia su ubicación. Nuevamente Macario mueve al niño. La muerte vuelve a colocarse a la cabecera. Macario intenta la maniobra una tercera vez, obteniendo el mismo resultado.)

Compadre, deme a este niño. Por favor, en nombre de nuestra amistad. Nunca le he pedido nada a cambio de la mitad del guajolote que se comió. Usted me dio voluntariamente algo que yo no le pedí. Ahora le pido que me dé a este niño, por favor. No es por mí por quién se lo pido, es por mi esposa. Imagínesse lo que sentirá cuando sepa que me quemaron vivo en la plaza, Déjeme a este niño y no tomaré nada de las riquezas que me ofrecen. Mire, compadre, cuando usted me encontró yo era un hombre feliz a mi modo. No me importa volver a ser pobre como entonces. Estoy dispuesto a volver a cortar leña con tal de que me de a este niño.

Transición: (Actor titiritero a Muerte)

MUERTE- Lo siento, compadre. Pero yo no puedo hacer nada para sacarte de esta situación y aunque eso me pone triste debo llevarme a este niño. (toca la frente del niño, quien muere al instante. Se escucha como fondo el huapango “La Bruja”.) Una vez mas quiero agradecerle compadre, la comida que me convidó. He de decirte que ha pesar de mi agradecimiento, no puedo ayudarte en este angustioso trance. Lo que si puedo hacer es salvarte de ser quemado vivo y públicamente difamado. Esto lo haré en nombre de nuestra amistad y de la honestidad con que haz obrado siempre. Recibiste un pago real y lo honraste con realeza; has vivido como un hombre noble y bueno. Gracias, compadre. Adiós.

(Toca la frente de Macario, quién muere en el regazo de la muerte. Macario queda acostado y el explorador se desplaza al centro del escenario. la escena oscurece).

Transición: (Actor titiritero a Explorador)

EXPLORADOR-

Como no regresaba Macario a buen tiempo, su mujer empezó a sospechar que le hubiera pasado algo malo. Ya de madrugada junto con unos vecinos, fueron con unas antorchas a buscarlo al bosque, lo encontraron recargado al hueco de un árbol con una sonrisa dibujada en el rostro. Con las ganas que tenía de comerse el guajolote él solo..., al menos parece que murió feliz...eso dicen en Cuernavaca.(explorador descubre la escena , destapa la foto y agacha la cabeza)

Oscuro final